

LIBROS PARA ENTENDER LA **CRISIS** DE NUNCA ACABAR

En febrero de 2009, LEER invitaba desde su historia de portada a esclarecer y combatir la crisis a través de una serie de lecturas fundamentales. Cuatro años después, enquistada la recesión, acuciada la ciudadanía y congeladas las perspectivas de recuperación, se hace necesario repasar las muchas miles de páginas publicadas sobre la materia desde entonces. Seleccionamos las imprescindibles.

PABLO R. SUANZES

En los últimos cinco años lo hemos aprendido absolutamente todo de la crisis. La literatura económica llena como nunca antes las estanterías de las librerías y los catálogos de las editoriales. Las tertulias están llenas de analistas de mercados y periodistas económicos, y los periódicos de sesudas tribunas.

El efecto no deseado de todo ello, lo que los economistas llamarían *externalidad negativa*, es que con tanta explicación estamos casi tan perdidos como al principio. La cantidad de textos es tal que ha generado una especie de hiperinflación que reduce el valor de cada uno. A estas alturas, sabemos que la culpa de la crisis es de la desregulación, del exceso de regulación, de vivir por encima de nuestras posibilidades, de la austeridad, del despilfarro, de las contradicciones internas del capitalismo, de la naturaleza humana, de China, de Lehman Brothers y las agencias de *rating*, de Reagan y Thatcher, de los especuladores, de los mercados, de la codicia, de los derivados financieros, de las hipotecas, de la prima de riesgo, del *Gran Estancamiento*, de las cajas de ahorros, de la falta de

Portada de LEER de febrero de 2009, genialmente ilustrada por José María Gallego.



unas instituciones sólidas e *inclusivas*, de Bankia, de Zapatero, de Rajoy, de Miguel Ángel Fernández Ordóñez, de Merkel, de todos. De nadie.

La cifra de publicaciones es ingente. No se cuentan por decenas, sino por centenares. Es virtualmente imposible no ya leerlos, sino estar mínimamente al día de su existencia.

Antes, la economía interesaba sólo a los profesionales. Ahora los ciudadanos, afectados por la crisis, quieren respuestas

A diferencia de lo que ocurría hace unos pocos años, cuando todo iba bien y España era el *milagro* europeo que todos ponían como ejemplo, la demanda de conocimientos y de datos es altísima.

Antes, la llamada ciencia económica sólo interesaba a los profesionales. Profesores, economistas, aficionados a la Bolsa, unos cuantos lectores ilustrados. Ahora los ciudadanos, afectados en su mayoría por las consecuencias de la crisis, quieren, exigen respuestas. Pero éstas llegan casi siempre tarde, de forma parcial y poco satisfactoria (piensen en Santiago Niño Becerra y otros *profetas* del Apocalipsis). Porque no es nada fácil encontrarlas y verificarlas, porque los modelos que hemos usado hasta ahora están en entredicho y porque hay menos consenso que nunca.

La crisis financiera que se ha llevado por delante la riqueza y el bienestar de una generación es un fenómeno extraordinariamente complejo, y toda respuesta monocausal y englobadora es un fraude, una mentira. La crisis no es fácil de entender y por lo tanto no es fácil de explicar.

Para muchos, principalmente en la izquierda, todo empe-

zó a desquebrajarse con Reagan, Thatcher y la desregulación de los mercados financieros. Para otros, en la derecha o desde posiciones antiestatistas, se trata de todo lo contrario; el problema es que el Estado nunca se ha quitado de en medio y su presencia, distorsionadora —y la de los bancos centrales, cuyas laxas políticas pusieron en circulación dinero muy barato, préstamos fáciles e incentivos perversos para la compra y venta de vivienda—, impide que los mercados se ajusten.

El eterno debate

Es el eterno debate entre Estado y mercado, con reediciones de Marx, Keynes o Schumpeter animándolo. O el *duelo de Keynes vs Hayek*, el "choque que definió la economía mundial", como ha relatado magníficamente Nicholas Wapshott en un libro cuya traducción en castellano (Deusto) acaba de ver la luz.

Ante el relato diario de la oscilación de la prima de riesgo, la rentabilidad del bono y la caída del Ibex, los ciudadanos reclaman contexto, reflexión e ideas. Sylvia Nasar lo ofrece en el imprescindible y delicioso *La gran búsqueda* (Debate), remontándose hasta el siglo XIX, cuando, por primera vez, el ser humano creyó contar con las herramientas necesarias para hacerse dueño de su destino y combatir la pobreza. Para prosperar y reducir las desigualdades. En medio de críticas feroces a la profesión, burlas y ataques a los economistas, Nasar rompe una lanza en su favor. Y tiene razón. Porque pese a la crisis, pese a los seis millones de parados españoles, pese a la contracción y la austeridad, el mundo vive el mejor momento de la Historia. Y eso es, en buena parte, gracias a unas pocas y valientes ideas económicas.

De entre todos los libros aparecidos en los últimos años hay tres que podrían conformar la



FRANCISCO SANCHEZ SORIA

La crisis financiera es un fenómeno muy complejo, y toda respuesta monocausal y englobadora es un fraude

columna vertebral de cualquier explicación consistente. Tres libros, todos escritos desde Estados Unidos, que se han convertido en las obras más leídas, discutidas, estudiadas y admiradas. Incluso en *best sellers*, a pesar de lo densas y complicadas que pueden llegar a ser. Tres libros necesarios en una

biblioteca ilustrada si queremos comprender, al menos en parte, qué ha pasado.

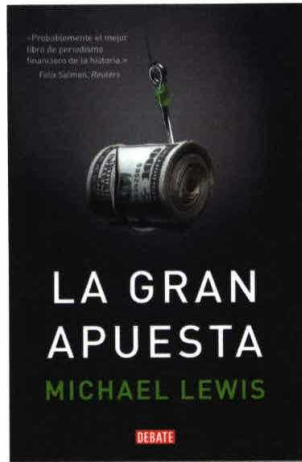
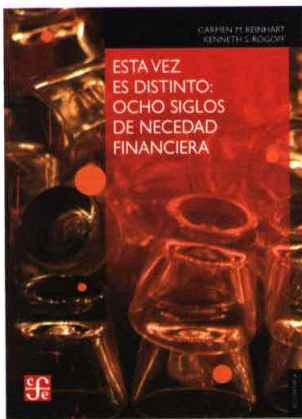
El primero, *The big short*, de Michael Lewis, traducido hace apenas unos meses al castellano por Debate con el título *La gran apuesta*, es una auténtica joya. El libro por el que la mitad de los periodistas habría dado un brazo. Por escribirlo y por ser capaz de comprender todo lo que explica. Lewis, seguramente el periodista económico más relevante desde la publicación hace varias décadas de *El póquer del mentiroso* (reeditado recientemente por Alianta), esclare-

ce el origen del origen de la crisis: las hipotecas *subprime* o *basura*.

Su relato, vibrante, rico, profundo, rastrea la génesis de este tipo de instrumentos financieros a un nivel microscópico, contando, con nombres y apellidos, quiénes los crearon, vendieron o compraron, quiénes se lucraron y quiénes se arruinaron con unos derivados tan sumamente prolijos que ni los mejores departamentos de los bancos de inversión fueron capaces de entender. Lewis, profundamente crítico con un mundo que conoce a la perfección, retrata nuestras miserias. Con ironía pero sin demagogia ni trucos baratos. Con datos, información y contexto.

Análisis sistemático

El segundo libro fundamental es mucho más académico: *Esta vez es distinto: Ocho siglos de necesidad financiera* (Fondo de Cultura Económica), de los catedráticos de Harvard Kenneth Rogoff y Carmen Reinhart. Un volumen tan largo como arduo. Lleno de tablas, series históricas y trabajo cuantitativo. Un libro durísimo y difícil de leer, pero que se ha convertido en la *biblia* en lo que a crisis de deuda (como la que todavía vive Europa) se refiere. Un análisis sistemático de las quiebras e impagos (*defaults*)



Michael Lewis rastrea, a nivel microscópico, la génesis de instrumentos financieros como las hipotecas “basura”

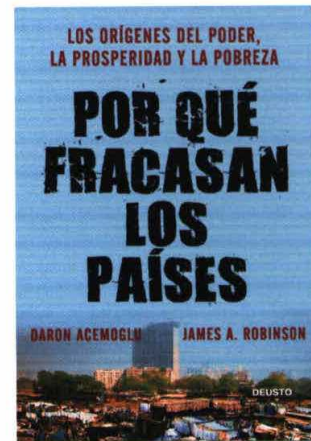
soberanos de los últimos siglos, con datos fiables para decenas de países. Y con una tesis tan sencilla como provocadora: la crisis que soportamos, por dura que sea, no es muy diferente a tantas otras. El dolor y el sufrimiento es tal que nos gusta pensar que es única. La destrucción, en términos económicos y humanos, es ingente. Pero epistemológicamente, no muy diferente a lo que ya conocíamos.

El tercer libro importante, ganador de decenas de premios, ha sido el protagonista indiscutible del debate económico y político en todo el mundo desde su publicación el año pasado: *Por qué fracasan los países* (Deusto), de Daron Acemoglu y James A. Robinson. Se trata de un ensayo tremendamente popular con una idea fuerte muy clara: la causa de que unos países se desarrollen y prosperen y otros no, no reside en factores climáticos o geográficos (los sitios fríos o al menos de clima templado son prósperos y los calurosos son

pobres), ni culturalistas (ya saben, Max Weber y la *Ética protestante del capitalismo*), sino en las instituciones.

El libro de Acemoglu y Robinson analiza la evolución de decenas de países desde las revoluciones de finales del siglo XVIII para explicar por qué las ex colonias británicas de América prosperaron mientras las españolas o portuguesas del Sur no. O incluso por qué lo hicieron Gran Bretaña y EE.UU. mientras algunas de las grandes naciones históricas caían en el olvido. Su resumen no ofrece dudas: instituciones, instituciones, instituciones.

Instituciones *inclusivas* que permiten el desarrollo de pe-



ros y contrapesos, del imperio de la Ley, de mercados lo más libres posible (que no desregulados). Sistemas democráticos y parlamentarios, con derechos individuales, votaciones e independencia de los diferentes poderes. Eso es lo que explica que la Alemania del Este se hundiera mientras la del Oeste se recuperaba tras la Segunda Guerra Mundial. O la evolución divergente de las dos Coreas. O por qué los pueblos al Sur de la frontera en Nuevo México o Texas son mucho más pobres que sus vecinos del

Norte con la misma tradición, cultura y clima.

Esta tríada de libros es esencial para componer la columna vertebral de la crisis en términos generales. Para cada país, después, hay un elenco importante de títulos necesarios.

Los libros de economía de los últimos dos años, por poner una fecha, se pueden dividir en al menos cuatro categorías. Por un lado, las explicaciones liberales. La lista es larga. Hay casi más volúmenes que liberales en nuestro país. Juan Ramón Rallo, del Instituto Juan de Mariana, ha coordinado *Una alternativa liberal para salir de la crisis* (Lid). Y ha publicado, junto al profesor Carlos Rodríguez Braun, *El liberalismo no es pecado* (Deusto). Hay muchos más, como *Contra el intervencionismo*, de Alvaro Lodaes (Unión Editorial). O uno tan polémico en su título como singular en su planteamiento: *Economía para rubias*, con texto de Félix Moreno e ilustraciones de Isabel Sánchez Bella (Innisfree). Hace apenas unas semanas, la Fundación ICO ha reeditado, en una versión atroz, uno de los grandes clásicos universales e imprescindibles del pensamiento liberal: *Capitalismo y libertad*, de Milton Friedman.

Desde el lado opuesto del espectro ideológico se aparecen tantos o más textos en contra de la austeridad, los recortes y las "contrarreformas": *No es economía, es ideología*, del colectivo Economistas frente a la crisis (Deusto). *Lo que España necesita* (Deusto también), de Vicenç Navarro, Juan Torres López y Alberto Garzón, que pretende ser "una réplica con propuestas alternativas a la política de recortes del PP". El opusculo de Chomsky *Indignados en el epicentro del capitalismo mundial* (Urano). *Economía del bien común*, de Christian Felber (Deusto). O *¿Cuánto es suficiente?*, de Robert y Edward Skidelsky, el gran biógrafo de Keynes y su hijo (Crítica).



SAMUEL ARANDA / THE NEW YORK TIMES

¿Sensacionalismo o realidad? Las fotografías en dramático blanco y negro publicadas por The New York Times el pasado mes de septiembre sobre el hambre y la miseria en la España de la austeridad hirieron muchas sensibilidades a este lado del Atlántico.

Menos ideologizado, con casi un siglo de historia y el prestigio de Louis Brandeis, ex juez del Tribunal Supremo de EE.UU., tenemos, gracias a Ariel, una nueva versión en castellano del clásico *El dinero de los demás. Y de cómo lo utilizan los banqueros*, una lectura refrescante e incisiva. O la recién reeditada *La torre de la arrogancia. Políticas y mercados después de la tormenta*, de Antón Costas y Xose Carlos Arias (Ariel).

El Minotauro Global

Por su parte, Yanis Varoufakis, economista popular en Grecia y un buen divulgador, acaba de publicar en castellano *El Minotauro Global* (Capitán Swing), una obra en la que no niega la

mayor, pero apunta a un fenómeno más amplio que bautiza precisamente como el Minotauro Global. Cree que la desregulación hizo mucho daño, pero que no deja de ser un síntoma de un mal más grande. Varoufakis asegura que el verdadero problema está en Estados Unidos y su cambio de "rumbo comercial y del flujo de excedentes de capital" entre la superpotencia y el resto del mundo desde los años 70; cuando "el hegemon, por primera vez en la Historia, consolidó su hegemonía aumentando su déficit adrede", una vez que había perdido "su posición global de superávit".

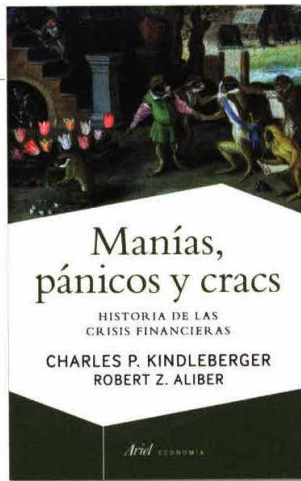
El de Varoufakis no es un libro sencillo, pero sí ilustrativo. Un relato de buenos y malos, de políticas erróneas, de culpables en Berlín y Washington y víctimas en el Mediterráneo. En las mismas coordenadas podríamos situar los ensayos recientes de los premios Nobel Paul Krugman (*¡Acabad ya con esta crisis!*; Crítica), Joseph Stiglitz (*El precio de la desigual-*

Nuestro desconocimiento del funcionamiento de la economía es inmenso. Y la literatura reciente no lo ha remediado

dad; Taurus) o el catedrático Robert Shiller (*Las finanzas en una sociedad justa*; Deusto).

En tercer lugar, y ahora que ya miramos al futuro en busca, desesperadamente, de *brotes verdes*, las miradas españolas se giran inevitablemente hacia su sistema financiero. Para sus autores, la Historia de la España reciente es la *Historia de un saqueo*. "De corrupción, despilfarro y de la caída de un sistema bancario que se creía invulnerable. Es una historia que se remonta a mucho antes de 2007, que hunde sus raíces en décadas de control político de las cajas de ahorros, de un abuso que ha generado una factura multimillonaria que vamos a pagar entre todos".

Gemma Martínez, periodista



*El extraordinario volumen
"Manías, pánicos y cracs" es
una historia de las crisis
financieras de obligada lectura*

de Expansión (*Saqueo*; Conecta) e Iñigo de Barrón, de El País (*El hundimiento de la banca*; Los Libros de la Catarata), despiezan en sus monografías más recientes varias décadas de lento pero imparable desmoronamiento. Explican el proceso que llevó al "sistema financiero más sólido del mundo", según lo calificaba el ex presidente Rodríguez Zapatero en julio de 2008, a tener que nacionalizar entidades, pedir un rescate de 100.000 millones de euros y a la desaparición de las cajas de ahorro.

Denuncias

Ernesto Ekaizer, en *Indecentes* (Espasa), y Pau A. Monserat, economista y ex empleado de una sucursal bancaria, en

Ponerle el cascabel a la crisis

ALBERTO SÁNCHEZ MEDINA

Serán pocas, pero cuando toda esta maldita situación haya pasado, algunas personas podrán presumir de haber sacado adelante proyectos y empresas de éxito en medio de la coyuntura económica más hostil desde el Crack del 29. En un tiempo en el que los libros sobre la situación financiera son los que mejor se venden, tal vez convenga una búsqueda de obras y proyectos editoriales a contracorriente que nos recuerden que el éxito no siempre está ligado a tiempos de bonanza; que incluso en un terreno asfaltado de pesimismo son capaces de hacer germinar iniciativas aquellos que leyeron al completo la frase "yo soy yo y mi circunstancia" ("...y si no la salvo a ella no me salvo yo"), o que en chino la palabra *crisis* también significa *oportunidad*.

Puede comenzarse esa búsqueda inspiradora echando mano de una nueva herramienta editorial que viene a corregir el mal posicionamiento de los libros en los buscadores de Internet. El invento se llama *MyLibreto*, una plataforma tecnológica desarrollada por la empresa asturia-

na Noergia para que editoriales, librerías y autores lleguen a más potenciales lectores y promocionen entre ellos sus obras. La herramienta digital permite a un libro posicionarse en buscadores y facilita al lector encontrar una obra en cualquier tienda virtual, siendo válida tanto para libros físicos como electrónicos.

En ambos formatos está disponible *Exito con o sin crisis* (Lid), del consultor, periodista y economista Jorge Díaz Cardiel. Según el autor, pese a la crisis sigue habiendo muchas empresas que continúan creando riqueza, distribuyéndola y contribuyendo de manera socialmente responsable a mejorar la comunidad en la que se desenvuelven. Fruto de ocho años de investigación, el trabajo, que hace referencia a más de 100 empresas, distingue 25 parámetros comunes que son la clave de su éxito empresarial.

Pero si hay un ejemplo de libro acerca del éxito al más puro estilo *self-made man*, ése es el de Amancio Ortega, dueño del emporio Inditex: *Zara. Visión y estrategia de Amancio Ortega*, del periodista David Martínez. Esta biografía no au-

torizada ni supervisada por Ortega elogia desde su inicio la labor empresarial del artífice de Zara, una gestión basada en la innovación, la internacionalización y la flexibilidad. Para Martínez, es imposible separar al hombre de la empresa para comprender este ejemplo excepcional de tesón y de éxito que aún no ha tocado techo. Desde su nacimiento en Busdongo de Arbás —el pueblo leonés donde también vino al mundo el editor-fundador de LEER, José Luis Gutiérrez— hasta hacer de Inditex la compañía más grande del mercado español (superando a bancos, constructoras y empresas industriales), Martínez se pregunta por el éxito de una persona sin estudios universitarios ni másteres de ingeniería o gestión financiera, que empezó su andadura como chico de los recados de una camisería de La Coruña.

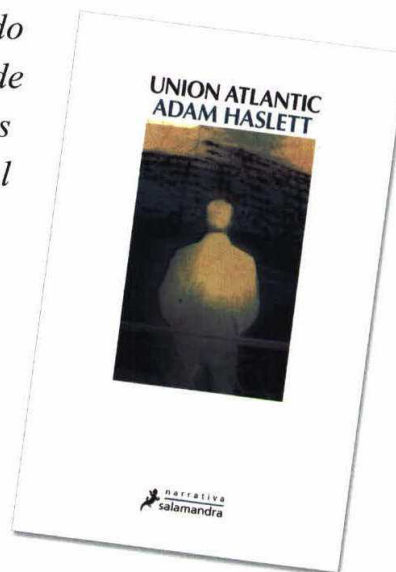
Moscas contra abejas

En medio de este debate sobre la deficiente cultura empresarial española surge *La rebelión de las moscas* (Ediciones B), firmado por la abogada y especialista en dirección de personas Belén Varela. El libro toma

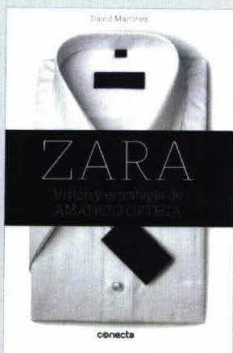
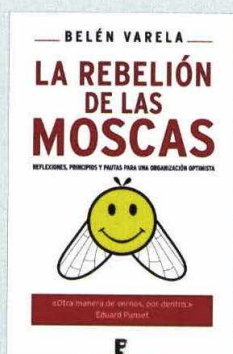
La banca culpable, publicado recientemente por La Esfera de los Libros, completan el relato. Son ensayos de denuncia que tratan de concienciar a los ciudadanos para que eviten las malas prácticas del sector con un consejo básico: "El director de un banco es un vendedor, no un asesor". Ir a una entidad es entrar "en una tienda de productos financieros", dice Monserrat. "Se puede comparar con ir a comprar fruta a un mercadillo. Te van a decir que son los mejores y te van a vender de forma exagerada las virtudes de sus productos", explicaba recientemente en una entrevista. Una idea que a los españoles les cuesta asimilar, porque hasta hace no demasiado sí lo eran.

Haslett noveló por adelantado hace una década un mundo de banqueros sin alma, apuestas arriesgadas y falta de control

Leopoldo Abadía, el entrañable *abuelo* al que la crisis y su explicación *Ninja* han hecho famoso, lo cuenta precisamente en su último libro, *El economista esperanzado* (Espasa). En él, un texto con tanto sentido común como ingenuidad, Abadía habla del Señor Egea, el responsable de la sucursal en la que su madre, viuda, tenía sus ahorros. Un hombre respetable y de fiar. "Mi madre seguía ciegamente al señor Egea, que te-



su nombre de una metáfora *unamuniàna*: "Se ha calumniado a la mosca, suponiéndola más tonta que la abeja", escribía el salmantino, para después explicar que, en una botella con el fondo hacia la luz, son las moscas las que acaban alcanzando la libertad merced a su movimiento impredecible y aleatorio, mientras las abejas "no hacen sino agitarse contra el cristal del fondo, sin poder convencerse de aquel invisible obstáculo". "No debemos esperar a que nuestras circunstancias nos sean favorables, sino que nosotros pongamos todos nuestros recursos a favor de esas circunstancias". Varela, que concibió el libro antes de estallar la crisis, aboga por un optimismo no como esperanza pasiva y reposada en circunstancias favorables,



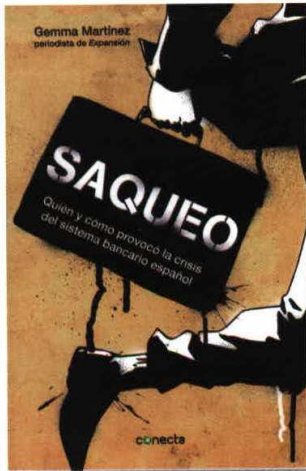
sin un optimismo ambicioso, capaz de poner en marcha todo el potencial de las organizaciones, capaz de replegar todo el talento para la consecución de sus metas.

Una plasmación práctica de esta organización optimista y basada en las personas puede encontrarse en *El éxito fue la confianza*, el caso real de K2K Emocionando, una consultora vasca que asume la gestión de una empresa en crisis transformando por completo un obsoleto organigrama y aplicando lo que ellos llaman *NER* o Nuevo Estilo de Relaciones entre empresas y clientes. El libro, narrado por el promotor de la consultora, Koldo Sarratxaga, y su compañero Jabi Salcedo, puede descargarse gratuitamente desde su página web (loslibrosdek2k.com).

Si la incertidumbre sobre el futuro es tanta como se empeña en apuntar en sus ensayos y de modo magistral Zygmunt Bauman, que al menos nos sirva para fijar y perseguir nuestro horizonte de objetivos sin demasiada prisa ni miedo a equivocarnos. John Collins, una de las figuras más respetadas del *management*, echa mano en *Great by choice. Uncertainty, chaos and luck* de otra metáfora, que llama "la Marcha de 20 millas"; y que, si bien es menos bella que la de don Miguel, resulta igual de iluminadora. Para Collins, cuyas ediciones españolas publica Deusto, si algo nos ha enseñado la crisis es que no podemos predecir el futuro, pero podemos contribuir a crearlo: "Los mercados financieros están fuera de tu control. Los clientes están fuera de tu control. Los terremotos están fuera de tu control. La competencia global está fuera de tu control. El cambio tecnológico está fuera de tu control. La mayoría de todo está, en última instancia, fuera de tu control. Pero cuando haces una Marcha de 20 millas, tienes un punto de enfoque tangible que te mantiene a ti y a tu equipo avanzando, a pesar de la confusión, de la incertidumbre e incluso del caos".

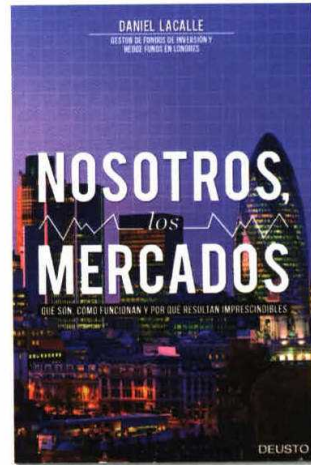
nía la honradez y la competencia necesarias para aconsejar. Pero sobre todo no tenía por encima a alguien obsesionado por unos determinados objetivos que le presionara.”

Queremos pensar así. Lo necesitamos. Porque si todo va mal por culpa de la crisis, cuando ésta remita volveremos a la



normalidad. Pero por desgracia no es tan fácil. La corrupción, la degradación, afecta a todos los estamentos. No se trata de unas pocas manzanas podridas que contaminen todo el cesto, sino de que todos, en parte, tenemos nuestros cadáveres en el maletero y una parte de responsabilidad, mayor o menor, en la decadencia colectiva. Dan Ariely, en *Por qué mentimos...* En especial a nosotros mismos (Ariel), lo explica realmente bien. Y ofrece una visión psicológica y compleja de un fenómeno que no queremos aceptar.

Si los malos son otros, los especuladores por ejemplo, bastará con implementar mejores leyes, más regulación,



más control. Eso pensamos. Y nos equivocamos, porque, en realidad, y pese al máster en economía aplicada de urgencia que todos hemos estudiado estos años, nuestro desconocimiento del funcionamiento de la economía y, sobre todo, de los mercados, es inmenso. Y la literatura re-

G. Martínez y I. de Barrón despiezan en sus monografías varias décadas de lento pero imparable desmoronamiento

El arte del nuevo capitalismo

A.S.M.

En un momento en que los efectos de la crisis económica inundan los debates de todo el mundo, no es ninguna sorpresa que este concepto tan consustancial al arte contemporáneo, dedicado a poner en revisión constante sus postulados tan pronto estos son proclamados, se cuele en los museos de manera más o menos explícita.

Economy es una ambiciosa exposición con sede en la galería Still de Edimburgo (hasta el 21 de abril) y en el Centro de Arte Contemporáneo de Glasgow (hasta el 23 de este mes) que explora el estado de la economía europea en nuestros días y los profundos cambios que han impactado desde la crisis bancaria de 2008. El cambio climático, las condiciones de trabajo, la sexualidad, la inmigración, la crisis de la democra-

cia y la búsqueda de alternativas de futuro son las temáticas que se abordan en *Economy*. Algo está cambiando y se trata de esclarecer de dónde venimos para saber hacia dónde dirigirnos.

Durante las últimas dos décadas, la economía ha experimentado una violenta transformación producto de la combinación de la transición del Este de Europa hacia el post-socialismo y la explosión de China en los mercados, lo que propicia el reinado del capitalismo, “esta vez a un nivel global efectivo tras siglos de colonizaciones programáticas de mentes, cuerpos y territorios”, sostienen las comisarias Angela Dimitrakaki y Kirsten Lloyd. Seguir la huella de estos traumáticos cambios ha sido la labor que se han propuesto estas dos investigadoras de la Universidad de Edimburgo, quienes subrayan que

el arte posterior a 1989 ha desarrollado nuevas estrategias que ponen al descubierto una nueva frontera del nuevo capitalismo: nosotros mismos. “Los trabajos presentes pueden verse como el reflejo de cómo nuestras vidas y la conciencia que tenemos de nosotros mismos están determinados por y a través del interiorizado gobierno del capital, desde nuestras experiencias de la infancia a la manera en que trabajamos, jugamos, hacemos el amor o la guerra”.

Estamos, dicen, en una situación donde tanto el impacto del *dictatum* del capitalismo global como el deseo de salir de su punto muerto definen nuestras vidas. En esta “matriz experimental” de la economía, en este nuevo imperio del que tan poco sabemos, los tradicionales modos de representación ya no bastan. Ante las tropelías de la economía de

ciente no ha contribuido o bastado para remediarlo.

Hay novelas o ensayos, algunos traducidos, otros no, que lo intentan. Lawrence McDonald escribió el libro que dio origen a la película *Margin call*. Liaquat Ahamed, *Los señores de las finanzas*. Charles P. Kindleberger el extraordinario y todavía no superado *Manías, pánicos y cracs* (Ariel), una historia de las crisis financieras de obligada lectura.

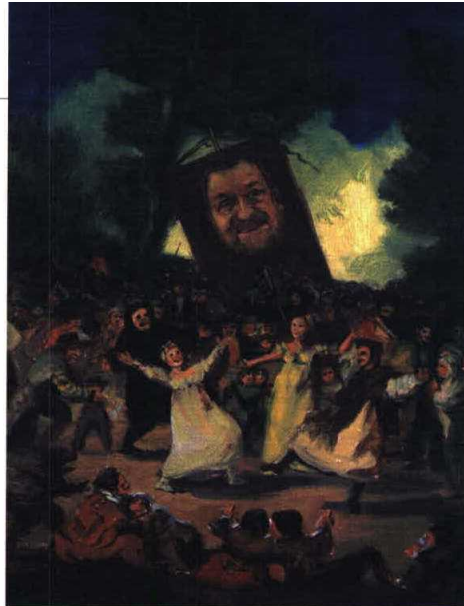
Adam Haslett, en *Union Atlantic*, noveló por adelantado hace una década un mundo de banqueros sin alma, apuestas arriesgadas y falta de control. Jordi Sevilla ha escrito varios ensayos desde el inicio de la crisis, como *La economía en dos tardes* (Planeta), que tratan de arrojar luz sobre el entorno macro o incluso micro. Y el citado Rodríguez Braun, junto a Pedro Pablo González, Olvido Macías e Ignacio Rodríguez Burgos, es autor de *Economía para andar por casa*, un éxito de ventas que

intenta explicar conceptos económicos básicos, pero complejos, al gran público, con prosa clara y sencilla y ejemplos muy gráficos.

Hay muchos buenos ejemplos, pero no del sector financiero. No desde dentro al menos.

Científicos y financieros

En el mundo anglosajón hay decenas de testimonios de *traders*, de *brokers* y de *quants*, matemáticos y físicos metidos a financieros, que han relatado sus peripecias, del paso del mundo de los electrones al de los derivados financieros. Hay algún que otro *yo acuso*, como el de Greg Smith, que no tardará en llegar a España, expli-



Una de las obras de la última serie de trabajos de Francisco Sánchez Soria, autor de la portada de este número de LEER; interpretación en clave goyesca de la actualidad nacional.

Economistas y periodistas suelen llegar tarde. Te explican mañana lo que pasó ayer. Pero la mayoría ha escarmentado

cando por qué dejó Goldman Sachs harto de vender engaños desde el corazón del sistema. Pero a nosotros nos falta una narrativa similar en clave nacional. Al menos hasta el mes que viene, cuando salga de im-

la escasez en medio de la abundancia, hubiera sido impensable, sentencian en su ensayo Dimitrakaki y Lloyd, que el arte, con todo su potencial crítico e imaginativo, permeciese impasible.

Todo es política

Complementando el relato iconográfico de *Economy*, en la arena de la "imaginación sonora"; como diría el tristemente fallecido Eugenio Triás, se mueve *Pop politics. Activismos a 33 revoluciones*, título de la exposición que se celebra hasta el 21 de abril en el Centro de Arte Dos de Mayo de Móstoles, cuyo lema bien podría ser "Todo es política"; y que intenta desentrañar los posicionamientos ideológicos contemporáneos a través del fecundo intercambio e influencia entre las artes visuales y la música popular contemporánea.

"Gerhard, Hamilton, los Beatles o

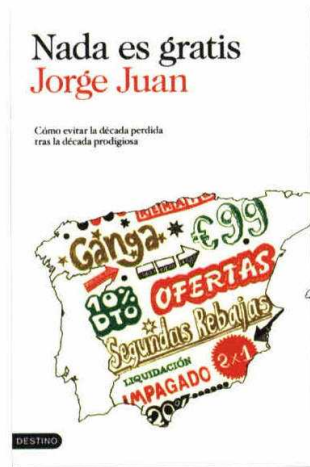
los Rolling Stones, a través del engrace entre arte y música, logran visualizar que el contexto social y político del momento no sólo queda encarnado en las instituciones oficiales de la política, sino que también se da en muchas de las cosas que ocurren en la cultura *pop*, con la música como centro privilegiado de atención," afirma el joven comisario madrileño de la muestra, Iván López Munuera. Dentro de ese *continuum* intersticial de lo *pop*, *Pop politics* trata de analizar cómo se estructuran las relaciones personales, sociales o económicas de la actualidad.

El ejemplo que mejor ilustra que la música no siempre amansa a las fieras y que su significado, interpretación e impacto están fuera del alcance del autor lo recoge Munuera en el ensayo editado por el CA2M, al referirse a una de las pintadas que con la sangre de sus víctimas Charles Manson dibujó sobre la pared tras

la masacre que perpetró en Beverly Hills en el año 1969; en ella podía leerse el título de una de las canciones más célebres de los Beatles, "Helter Skelter" (descontrol, descontrol). "Muchos de los trabajos presentes desafían las narrativas aceptadas por las corrientes de pensamiento mayoritarias como válidas a veces de forma irreflexiva. Igualmente, *Pop politics* otorga una dimensión política a la forma en la que los movimientos culturales recientes operan en la creación, expresión y difusión de sus ideas, superando la ingenua suposición de que sólo se puede actuar políticamente en los discursos explícitos", sostiene el director del centro Ferrán Barenblit. La programación del centro se completa con la obra del comprometido artista turco Halil Altindere, en una muestra que se enmarca dentro de las actividades de ARCOMadrid 2013 y que podrá disfrutarse hasta el 3 de junio.

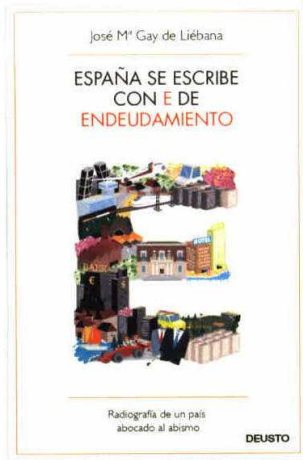
prenta *Nosotros los mercados. Qué son, cómo funcionan y por qué resultan imprescindibles* (Deusto), de Daniel Lacalle, gestor de fondos en Londres y magnífico divulgador.

La última categoría en esta sucinta clasificación de literatura económica es también la más corta y la menos optimista. Los economistas suelen llegar tarde. Te explican mañana lo que pasó ayer. Los periodistas también. Pero la mayoría ha escarmentado. El descrédito de los últimos años ha sido importante, y muchos han preferido mantener la cautela. Intentar rebajar un poco su expo-



sición, porque después del optimismo exuberante de la última década, de tantos errores de previsión, de tanta ceguera ante burbujas y excesos, es quizás mejor mantener un perfil más discreto. Por eso, al menos todavía, no hay demasiadas publicaciones sobre lo que será España después de la crisis. Y las que hay, son de todo menos halagüeñas.

No hablamos de crónicas como la de Mariano Guindal en *Los días que vivimos peligrosamente* (Planeta). Ni hablamos de los decálogos o recetarios. De esos hay muchos. Algunos



muy interesantes y necesarios, como *Nada es gratis* (Destino), de Jorge Juan, seudónimo tras el que se encuentran los economistas de Fedea, un *think tank* cada día más influyente gracias al *blog* del mismo nombre. U otro de Rallo, *Un modelo realmente liberal para salir de la crisis* (Lid). Tampoco de análisis generales, como los de Guillermo de la Dehesa en *La primera gran crisis del siglo XXI* (Alianza) o el de Mauro Guillén y Emilio Ontiveros en *Una nueva época* (Galaxia Gutenberg).

Pronósticos

Si buscamos pronósticos o anticipos de lo que será España en unos años o décadas, el panorama es más que inquietante. José Mª Gay de Liébana, profesor de la Universidad de Barcelona, se ha convertido en las últimas fechas en una celebridad. Reclamado por radios y televisiones, explica con soltura, gracia y un punto de sarcasmo los entresijos de la eco-

Ramón Muñoz, en “España destino Tercer Mundo”, describe un mundo hipercompetitivo para el que no estamos listos

nomía. La situación de las cuentas públicas, los desequilibrios de los últimos años y, por tanto, el durísimo panorama al que nos vamos a enfrentar. Lo cuenta en *España se escribe con E de Endeudamiento* (Deusto). Nuestro país está inmerso en una borrachera de deuda. Lo sabemos bien. Sólo en 2012, cuando las autoridades, en teoría, se habían apretado el cinturón y puesto el casco de la austeridad germana, el Estado generó una deuda de 400 millones de euros al día. ¡Al día! Por lo que, según el autor, estamos abocados al abismo.

Juan Francisco Martín Seco arremete en Península *Contra el euro*. Igual, o peor, es el diagnóstico de Ramón Muñoz, veterano y curtido periodista económico, en su fatalista *España, destino tercer mundo* (Deusto). Para él, caminamos hacia un escenario apocalíptico que incluye la quiebra del país, suspensión de pagos, quita y vuelta a la peseta, *corralito* y *corralón*. Muñoz no es un histérico ni un demagogo. No vende humo ni miedo. Se limita, con datos en la mano, a describir un mundo hipercompetitivo para el que España no está lista. Y que nos conducirá no a vivir peor que nuestros padres, si-



Aunque lo peor puede que ya haya pasado a nivel mundial, el futuro de España aún huele a gasolina


no, con suerte, a "sobrevivir como nuestros abuelos".

José Carlos Díez, economista jefe de "Intermoney" y uno de los divulgadores más mediáticos de la actualidad, prepara ya su propia aportación,



"Lehman still life," de Jorge Diezma.

que será editada en cuestión de meses por Random House Mondadori. Y como el propio autor adelanta cada día, no será demasiado optimista.

Porque aunque lo peor puede que ya haya pasado a nivel mundial, en 2013 España se expone, con suerte, a una contracción de su economía de un 1,5 por ciento del Producto Interior Bruto, una tasa de paro por encima del 25 por ciento y un nivel de deuda pública que rozará el cien por cien del PIB. Por desgracia, el futuro de España, nuestro futuro, todavía huele a gasolina. 



Alegría en tiempos de incertidumbre

El pasado mes de diciembre, en la primera edición de la Feria Casa//Arte celebrada en la flamante sede del Colegio de Arquitectos de Madrid, la propuesta de una de las galerías brillaba con luz propia. De las paredes de su stand pendían unos sorprendentes dibujos a tinta sobre madera de chopo, paisajes románticos evocadores de las rocallas y arquitecturas ruinosas de un Piranesi, pero que al acercarse sorprendían con elementos anacrónicos insertados en la composición: una boca de metro abierta en medio del atrio de una vieja iglesia derruida; tipos haciendo *puenting* desde viejas arquitecturas; o una Alhambra de tiempos de Washington Irving visitada por un grupo de turistas actuales...

El autor, el alicantino Francisco Sánchez Soria, lo es también de la portada de este número de LEER, así como de la ilustración que abre este reportaje y de la romería de inspiración *goyesca* que aparece en la página 19. La galería se llama Alegría, tiene su base en Barcelona, y desde el pasado otoño cuenta con sucursal en Madrid, en un pequeño local escondido en el portal del número 13 de la muy castiza Plaza de Cascorro.

Su responsable, Sebastián Roselló, un poco haciendo de la necesidad virtud, tiene predilección por los recintos insólitos. En Barcelona reside en Consell de Cent 159, calle concurrida de galerías, pero en un espacio bien distinto a los amplios locales que éstas suelen disfrutar. Por un módico alquiler ocupa un antiguo trastero con techo de uralita en un viejo patio de

oficios, donde desde diciembre de 2010 expone la obra de artistas que por su "actitud libre, generosa y desafiante" no siempre tienen cabida en los circuitos convencionales.

Así, las inquietantes naturalezas muertas de desconocida naturaleza realizadas por el bilbaino Joseba Eskubi y que disfrutamos en nuestra primera visita a la Alegría de Barcelona, o las tenebristas y juguetonas ensordecidas del barcelonés Oriol Arisa descubiertas en otoño en su *showroom* del Rastro madrileño. O el preciosismo académico pero de revoltoso fondo de Jorge Diezma, autor del irónico bodegón que ilustra esta misma página y que expondrá en Galería Alegría el próximo mes de mayo.

Artistas distintos, y accesibles para aquellos que lo deseen a través de la modalidad de suscripción que Sebastián ha puesto en marcha con el Club de la Alegría. Sus miembros realizan una aportación mensual de la cuantía que decidan, con cuyo importe acumulado podrán adquirir la obra u obras que deseen con un descuento del 10 por ciento durante el primer año, e incrementos anuales del 5 por ciento hasta llegar a un máximo del 25. La modalidad de suscripción que ofrece la galería permite asimismo a los socios llevarse la obra a casa con el 70 por ciento de su precio cubierto, saldando el resto con las cuotas siguientes.

De nuevo haciendo de la necesidad virtud y de la alegría divisa, Sebastián demuestra que hay otras formas de trabajar con arte, al margen de elitismos materiales y conceptuales, y que aun en tiempos de crisis es posible sacar adelante proyectos arriesgados con cariño, dedicación y rigor.

BORJA MARTINEZ